

REVISTA
QUINCENAL

La Voz de Liébana

Inscrito como artículo
de segunda clase en las
Dienes. Grales. de Co-
rreos de Méjico y Cuba.

SEGUNDA EPOCA
AÑO XXI

Potes, 15 de mayo de 1926

NUM. 804

Don Isidoro del Campillo.

La penosa enfermedad que desde hace varios meses, aquejaba a nuestro respetable amigo, el virtuoso sacerdote, don Isidoro del Campillo, arcipreste de este arciprestazgo de Liébana, acabó por minar su robusta naturaleza y tuvo un fatal y funesto desenlace, el día 6 del actual.

Su muerte, esperada ya como irremediable en el último mes de su enfermedad, ha causado general sentimiento en toda Liébana, donde gozaba de la estimación y del aprecio de todos, por sus virtudes, por su bondad y por su atrayente amabilidad.

No pretendemos hacer ahora el panegírico de sus virtudes, otras plumas le harán en este mismo número; sólo sí diremos que fué sacerdote ejemplar, lo mismo cuando desempeñó la cura de almas en algunas parroquias de Liébana, que en el difícil cargo de arcipreste de Liébana que, desde hace ocho o diez años, ejercía.

De sus virtudes y cualidades, las que a nuestro juicio en él sobresalían, eran una exquisita amabilidad y corrección en su trato, tanto con sus superiores, como con sus iguales, como con sus inferiores; amabilidad y corrección, que él sabía hacer compatible con la energía conveniente, cuando las circunstancias lo exigían; y la prudencia en el consejo, cualidad esta última que podrán testimoniar cuantos, en diversas ocasiones de su vida, habían acudido a don Isidoro, en busca de un consejo y de un consuelo.

Era también don Isidoro un orador elocuente, aunque no se prodigaba. No creemos que pasen de ocho veces, las que nosotros le

hemos oído; de ellas, tres o cuatro desde el púlpito y otras tantas en actos civiles, fiestas del árbol y juntas generales del Sindicato Agrícola, y la última, en el acto de la bendición de la monumental Cruz de la Viorna, hace tres años, tribuna excepcional y única, desde la que parecía hablar a toda Liébana, de cuyas tradiciones era tan amante. Su oratoria era severa y correcta, no exenta de grandilocuencia cuando el caso lo requería; acompañándole su figura aventajada, su voz robusta y de timbre agradable y su ademán amplio y natural.

Nosotros, que desde hace treinta años, tratábamos a don Isidoro, que nos honraba con su amistad, hemos sentido entrañablemente su muerte, y enviamos a toda su familia y muy especialmente a sus hermanos, don Juan María, canónigo de la S. I. Catedral de Pamplona, y don Bonifacio del Campillo, nuestro sentido pésame.

A su entierro, que tuvo lugar en la tarde del día 7 del actual, asistieron todos los sacerdotes de Liébana y una enorme concurrencia de gente de todos los valles. Nunca con más exactitud puede decirse que fué una verdadera manifestación de duelo.

Liébana de luto

Pocas veces podremos decir, con tanta razón como ahora, que Liébana está de luto. El fallecimiento del dignísimo señor arcipreste, del muy bondadoso presbítero don Isidoro María del Campillo, es reputado por todos y con sobrada razón, como una pérdida verdaderamente sensacional para la comarca. No solamente ha muerto la primera autoridad del clero comarcal y su más alta representación, ha muerto también un sacerdote santo, una figura respetable y prestigiosa en extre-

mo, un hombre todo caballerosidad y un lebaniego fervoroso y de valía.

Ha fallecido el arcipreste ideal: celoso de la gloria de Dios y del bien de las almas, conocedor profundo del país y compenetrado con su manera de ser, con singular ascendiente, de tacto y prudencia exquisitos, con amabilidad y dulzura singular para tratar a todos los que, por razón del cargo, tenían que llegar a él. ¡Cuánto edificaría a sus compañeros su virtud! ¡Cuánto les ayudaría su prudentísimo consejo! ¡Cuánto suavizaría su bondad, incapaz de ofender a nadie no sólo de obra, ni aún con la palabra y el pensamiento, cuestiones capaces de producir serios trastornos! En asuntos delicados y espinosos le vimos intervenir; nunca tuvo siquiera un gesto de dureza para nadie; era todo indulgencia, todo caridad, todo corrección; hablamos con él muchas veces y nunca pudimos sorprender en la intimidad más secreta la más mínima aversión hacia nadie; así pudo conquistarse el corazón de todo el mundo.

Ha fallecido un sacerdote modelo. No es cosa fácil coordinar la vida con los hábitos y actos sagrados del más sagrado de los ministerios, mas he aquí un sacerdote que, en lo que cabe, llenaba a perfección esta exigencia. ¡Qué vida tan intachable la suya, hasta el punto que nadie se atreverá a argüirle no sólo de pecado, sino de defecto! ¡Qué porte el de su persona tan pulcro, tan grave y al mismo tiempo tan humilde y bondadoso! ¡Qué compostura celebrando el Santo Sacrificio reveladora de su fe y de su amor hacia Aquello que tenía en sus manos o ante sus ojos! ¡Qué costumbres tan en armonía con sus hábitos! En todo se traslucía a las claras la hermosura de su corazón y de su alma y el elevado concepto que tenía de la dignidad, de su ministerio sagrado.

Era además don Isidoro una figura respetable sobremanera, un hombre prestigioso y serio en extremo, lo cual no excluía la dulzura de su carácter y el atractivo y simpatía de su persona y de su trato. Todo en él, hasta sus movimientos, respiraban seriedad y dignidad; ponderado en sus palabras y juicios, de talento práctico poco vulgar, de reserva impenetrable se merecía la confianza ilimitada de las personas más respetables en los asuntos más graves. No podemos menos de ofrecerle también como modelo en este particular cuando tan necesario es ofrecer un modelo a los impetuosos y precipitados en juicios y palabras que tanto abundan en nuestro temperamento nacional. Su humildad y su modestia le hacían aparecer como ignorante en muchas cosas, pero cuando la necesidad le obligaba a exteriorizarse sorprendía su certera visión de la realidad y el profundo conocimiento que poseía de cosas y personas.

Como compendio que pone bien a las claras el grado de valía y de virtud de nuestro queridísimo arcipreste, después de consignar la admiración que por él sentían todos sus compañeros y el país en general, admiración que se ha puesto bien de manifiesto con motivo de su muerte, y lo muy querido y respetado que era en la capital de nuestra diócesis, transcribiremos el juicio que mereció a un lebaniego que le conocía muy a fondo y que por sus años, ministerio y categoría merece la veneración de todos. Este nos decía en una carta reciente: «La muerte del inmejorable don Isidoro será para Liébana una sensible pérdida en todos sentidos». Y en otra carta a otra respetable persona decía: «Mucho le queríamos y le respetábamos... Ha perdido Liébana un hijo legítimo, la Iglesia un sacerdote santo, el clero un amigo y consejero, el señor obispo al confidente y ejecutor de sus designios y yo no quiero decirte que experimento un vacío grandísimo...»

Dios quiso al fin evidenciarnos más y más su santidad sometiéndole a una enfermedad durísima que le llevó al sepulcro, después de edificar grandemente a los que le visitaban, no sólo con su paciencia, sino con las elocuentes pruebas que dió de su fe y de su piedad. Nosotros le visitamos el día de Santo Toribio de Liébana. Sentado en una silla al borde de una mesa, pues durante toda la enfermedad no pudo reclinarsse en el lecho, nos recibió amable; ya estaba desahuciado de los médicos. Su robusta naturaleza había sufrido en un par de meses un cambio completo. Su cara reflejaba sus enormes sufrimientos, pero también su conformidad ciega con la voluntad de Dios. El día 2 de mayo pedía al Señor por mediación de la Virgen de la Luz, le perdonara sus faltas y le llevara al cielo; acto seguido reprende en sí mismo su impaciencia y dice: Señor, hágase lo que vos queráis. ¿Sufrir? Sufrir. ¿Morir? Morir. La impresión que a nosotros nos produjo era mezcla de dolor y de admiración; daba pena y gloria verle.

¿Sus obras? La paz y normalidad en la vida parroquial de nuestras aldeas, que le deben mucho la conservación y hasta acrecentamiento de la piedad de las mismas, como consecuencia de lo anterior; el esplendor del culto de Santo Toribio, fruto del desbordamiento, de la piedad nacida en las parroquias y del entusiasmo de los señores párrocos edificados y alentados por su digno jefe; el mayor prestigio y estimación creciente y merecida de nuestro clero; su íntima compenetración y armonía fraguada en el despacho de aquel hombre, que era a la vez que escuela de virtudes, punto de reunión; la mayor edificación del pueblo y el mayor respeto a la religión por virtud del poder mágico de su ejemplo, de su prestigio, de su persona; esto dentro

de lo ordinario. Como extraordinario y debido al entusiasmo con que su mucha humildad acogía todas las ideas aceptables, aunque nacieran en tierra pobre, la fiesta de los aserradores, transformada últimamente en la fiesta de la juventud lebaniega y principio de la organización de este poderoso elemento. La limosna de la Santísima Cruz, que con bastante rendimiento se va recaudando ya dos años para el sostenimiento de Santo Toribio. Pero lo que ha merecido que su nombre sonara en la prensa de la provincia y hasta en algún importante diario de Madrid, fué la implantación definitiva en Liébana, de la comunión general, especialmente de los niños, por la Patria y por los indianos, el día solemne y patriótico de la Inmaculada Concepción, patrona España. ¿Quién sabe si esto llegará algún día a hacer conocido su nombre por la difusión de práctica tan ejemplar y patriótica? Si no en todas las partes hay indianos, en todas partes hay Patria y emigrados, hijos presentes y ausentes de esa Patria. El abogará desde el cielo porque lo bueno no se olvide, y los que quieran honrar su memoria tienen un medio muy práctico procurando la conservación y acrecentamiento de lo que tan íntimamente va unido a su nombre.

Fuera de su ministerio siempre estuvo también propicio don Isidoro para toda obra que representara algún progreso o bien para la comarca o sus habitantes y de ello es testigo el que esto escribe, que cuando vió a muchos retroceder ante los peligros de alguna campaña de interés vital para Liébana, vió abrirse de par en par las puertas de la casa de aquel santo varón, dispuesto a dar el pecho en defensa de la cultura y en defensa de la Patria.

Dios se lo habrá premiado y bueno es tener tan cerca del Señor, abogados de las nobles causas. Encomendémonos todos a él.

UN LEBANIEGO SEGLAR.

Nuestro arcipreste

Después de una penosa enfermedad de dos meses, con la que el Señor quiso probar sus excelsas virtudes, dejó de existir, en su domicilio de Potes, el día 6 del actual, el señor don Isidoro del Campillo, arcipreste de Liébana, después de recibir, con fervor ejemplar, los Santos Sacramentos y la bendición apostólica. Su muerte, no por descontada desde hace algunos días, ha dejado de impresionar vivamente a toda la región, donde era conocidísimo y muy querido de todos, dejando en ella

uno de esos vacíos imposibles de llenar. Reunía en sí todas las buenas cualidades de hombre excepcional, de corazón bondadoso, de trato finísimo y maneras señoriales, que quedaban impresas en cuantos le trataban, para no borrarse jamás. Su prudencia y tacto para resolver los complicados asuntos del cargo que desempeñaba en un arciprestazgo de sesenta y dos parroquias y sortear las innumerables dificultades inherentes, le hicieron acreedor al agradecimiento de personas de toda clase y condición que intervinieron en ellas.

El señor Obispo de la diócesis, que le quería como a uno de sus mejores cooperadores en el ministerio, se ha interesado sobremanera por él, ordenando que le tuvieran al corriente durante el curso de la enfermedad, y la noticia de la muerte le ha afectado profundamente. En cuanto a los sacerdotes del arciprestazgo, éstos eran su preocupación principal, hasta el punto de que aun en medio del delirio parecía complacerse hablando de ellos.

Descanse en paz el esclarecido sacerdote y queridísimo arcipreste y reciba su desolada familia, en especial nuestro amigo, el canónigo don Juan María del Campillo, el sentimiento de nuestro pésame.

DATOS BIOGRAFICOS

Don Isidoro del Campillo y de Bedoya nació en Barrio (Liébana), el día 4 de abril de 1863. Era hijo de don Benigno y doña María, descendiente de los hijosdalgos y casa solariega de los Campillo. Hizo sus estudios en el seminario de León, ingresando el año 1876, con media beca, ganada por oposición, llegando a ser el más antiguo y contándose entre los más aventajados alumnos. Encariñado con la tierra, regentó, en concepto de ecónomo, la parroquia de Colio durante cuatro años, posesionándose de ella el 4 de abril de 1888, habiéndose ordenado de sacerdote a fines del 87. En 1892, se hizo párroco de Baró por concurso, cuyo cargo desempeñó hasta el año 1908, en cuya fecha se posesionó de la capellanía de San Cayetano, de la villa de Potes, donde fijó su residencia.

En 1898, fué nombrado teniente de arcipreste y arcipreste, el año 1917. Luego, el clero de Liébana le nombró su habilitado, cuyo cargo en la actualidad desempeñaba a satisfacción de todos.

Era el finado sobrino paterno de don Jenaro del Campillo, abad de la Real Colegiata de San Isidoro de León; sobrino materno de don Nicolás de Bedo-

ya, deán de la Catedral de Lugo, y hermano del canónigo de Pamplona, don Juan María del Amparo y del que fué párroco de Mogrovejo, don Tomás, hallándose en condiciones de haber ocupado más elevados puestos, que siempre eludió.

CARLOS FERNÁNDEZ

EL ARCIPRESTE

Al doblar, el día 6, las campanas parroquiales, se conturbó la villa; era que entregaba la existencia, en aquellos momentos, el arcipreste de Liebana.

Redactar una noticia necrológica, es, en ocasiones, una elemental obligación de reconocimiento hacia la personalidad que trabajó constantemente por el esplendor de Liebana, en todos los órdenes.

Más, no por ser un deber de prensa, deja de ser un luctuoso motivo para el espíritu, que, en los grandes dolores, se aísla y reconcentra, saciándose en la angustia del momento, llorando a solas la pérdida del gran sacerdote lebaniego y recitando fervorosas preces, fundidas en el crisol que alimentara con su prudencia y su virtud el arcipreste de Liebana...

Honor de la tierra que fué su cuna, honra de una familia honrosísima y linajuda, orgullo de amigos, el arcipreste, deja una estela inconfundible. Su muerte, obliga a nuestra pluma a entretarse con cendales fúnebres, mueve a la prensa a glosar una vida acabada, y, al pueblo, le arrastra a dejar oír balbuceos que transparentan una crisis de llanto, de pena, de sentimientos...

La estrella feliz que preside muchos hogares, se nublará; pueblos enteros de la comunidad lebaniega llorarán, atribulados, la muerte del padre espiritual, que en vida enajugó muchas lágrimas y supo abrir horizontes encapotados... Las manifestaciones íntimas, se sucederán sin interrupción, cada lebaniego llorará como un párvulo; cada mujer gemirá igual que las hijas de Sión; el vacío no se llenará jamás.

Homenaje póstumo al modelo de sacerdotes, al esclarecido montañés, al padre del clero lebaniego.

Padre del clero... no era otra cosa. El plantel brillantísimo de sacerdotes que poseemos, por fortuna nuestra, es debido a la acción tutelar del arcipreste muerto; a su ejemplaridad, que alentaba en los desfallecimientos y amparaba en las persecuciones.

Este clero, que en la literatura pone muy alto su nombre, que en la cátedra rivaliza ventajosamente con oradores de talla, que en la conservación de los monumentos religioso-históricos y

artísticos, es la figura primera; este clero, que por su cultura debiera ruborizar a los gobernantes, que retribuían indignamente el caudal de ciudadanía que ponía a contribución, es obra, más que de nadie, del venerable sacerdote que rigió el arciprestazgo de Liebana.

Y por este clero, y por este arcipreste, el celeberrimo Santuario de la Cruz, no se ha venido a abajo una y mil veces; porque estos clérigos, por encima del sacrificio, aman la tradición y el arte...

Hay dolores morales que no tienen lenitivo; hallan únicamente remedio en la cicatrización que despiadado hace el tiempo.

Nosotros participamos de ellos hoy, y no encontramos un remanso donde apagar la pena. Sólo la consideración de que murió en el palenque de la lucha, sin claudicar, exhortando en las últimas horas de su vida con palabra encendida que despedía la luminaria postrera de una elocuencia notable; sólo el hecho de que murió como vivió, dando ejemplo de indómita fortaleza, puede atenuar nuestra pena al recogerse entre lutos en la soledad del dolor.

FLORENCIO DE LA LAMA.

El mercado de la Ascensión

El mercado del lunes 10 del actual, llamado de la Ascensión, por ser el anterior a esta festividad, se vió muy concurrido de ganado y de compradores, pero no obstante la concurrencia de ambos elementos, el número de transacciones no respondió a lo que todo hacía esperar.

El ganado se presentó en buenas condiciones y los tratantes venían con ánimos de comprar, pero al parecer, se retraían por los altos precios que pedían los vendedores.

Sin embargo, se hicieron bastantes ventas y a buenos precios.

La fecha en que sale este número de LA VOZ no nos permite dar cuenta del resultado de la feria que el jueves, día de la Ascensión se celebra en la próxima villa de Cervera de Río-Pisuerga, y a la que concurren gran número de ganaderos lebaniegos.

En el ferial de La Serna se celebró en la tarde del lunes una de las acostumbradas luchas de toros, espectáculo que congregó varios centenares de espectadores, que formaron un amplio círculo, en el que el toro de Viñón, de cinco años y el de Perrozo, de cuatro, ambos de hermosa estampa y de fuerzas equilibradas, sostuvieron empeñada lucha, con varias alternativas, por espacio de media hora, al cabo de la cual re-

sultó vencedor el de Perrozo. La lucha se siguió con vivo interés por el público, que no disimulaba su parcialidad por uno o por otro de los toros y que, al final, los partidarios del toro vencedor hicieron ostensible, en forma de aplausos.

LA SANTUCA

La tradición secular tiene señalado el día 2 de mayo para que la imagen de la Virgen de la Luz, que tiene su pequeño Santuario en las alturas de Peña Sagra, venga procesionalmente desde el pueblo de Aniezo a Potes y al Monasterio de Santo Toribio, en cuyo día se manifiesta ostensiblemente la arraigada devoción que a «La Santuca» tienen los lebaniegos, acompañándola en el largo trayecto que recorre la procesión, en número tan considerable, que dicho día es de todos los del año el de mayor concurrencia de gente en Potes.

Este año por la circunstancia de coincidir en domingo el día 2 de mayo, y por haberse presentado una espléndida mañana, la concurrencia fué extraordinaria.

Siguiendo el ritual establecido, el clero de esta parroquia salió a la entrada del pueblo a recibir a la imagen y acompañarla procesionalmente hasta la ermita de la Virgen del Camino, desde allí y acompañada de gran número de fieles continuó la procesión a Santo Toribio, donde se celebró misa solemne y después regresó la procesión a Potes llegando al mediodía, depositándose «La Santuca» en la iglesia parroquial.

A esa hora la animación de las calles de Potes, era análoga a la que ofrece en los días de ferias concurridas, y luego, antes del Rosario, cuando la campana dió la señal de que comenzaba la adoración de la imagen, las amplias naves de la iglesia parroquial, se llenaron de hote en hote, siendo punto menos que imposible el penetrar en el templo.

En el preciso momento que se disponía a salir de la iglesia la procesión con la imagen de la «Santuca», para regresar a Aniezo, un inoportuno chaparrón, obligó a las muchas personas que fuera de la iglesia estaban aguardando, a huir a la desbandada, buscando refugio en los amplios soportales de la plaza. Un cuarto de hora después, al cesar el aguacero, salió la procesión de la parroquia para dirigirse al Convento de San Raimundo, donde se detiene breves momentos, emprendiendo luego su regreso a Aniezo. En esta ocasión, al pasar la procesión por las estrechas calles del pueblo, en las que se apretuja la gente como rebaño de ovejas, es cuando se aprecia mejor la enorme concurrencia, mayor, como

decimos, este año que otros, apesar de los muchos que por huir de la lluvia no asistieron a la despedida de la «Santuca».

De los valles

Pesaguero

Con entusiasmo creciente y siguiendo el turno establecido, dió, el día 25 del mes pasado, la conferencia dominical, en nuestro Ayuntamiento, el joven e ilustre maestro nacional de Avellaneda, don Egdunio Cimas.

Había gran expectación por oír al joven conferenciante: iba a desempeñar un buen papel, dadas sus cualidades intelectuales, y, por eso, todos deseábamos oírle.

Ocupa la tribuna, y después de un saludo cariñoso, lee admirablemente su tema: «Efectos de la instrucción en el hombre». Dice que en los albores del siglo XX en que a voz en grito cunde por doquier y por todos es proclamada la necesidad cada vez más imperiosa de la regeneración social, manifiesta que ni nuestros hombres públicos, ni los grandes estadistas modernos, ni los sociólogos y moralistas, jamás podrán solucionar el gran problema de la regeneración social, si nosotros, los padres de familia, más que otro cualquier miembro de la sociedad, no cooperamos con todas nuestras fuerzas y energías a la moralización de nuestra patria chica, nuestro pueblo, nuestro hogar, puesto que a su juicio, la familia es el factor más precioso, principal, necesario e imprescindible del problema de regeneración social.

Hace un bosquejo cultural del hombre que estudia, deteniéndose en los grandes adelantos o inventos de todas las épocas, señalando datos históricos cuando a aquellos se refiere.

Termina su brillante conferencia poniendo como hombre instruído al gran Cristóbal Colón y magistralmente desarrolla pasajes de la gran epopeya, de aquella raza, que dejó muy alta a España.

El público corona el discurso del joven maestro con estronadores aplausos.

¡Muy bien, amigo Cimas, así se hace patria!

Con indescriptible entusiasmo se ha celebrado, en todos los pueblos de este Ayuntamiento, la culta y simpática fiesta del Arbol.

Los niños de la escuela plantaron árboles de varias clases; cantaron himnos a la bandera, al árbol y pronunciaron bonitos discursos y poesías.

Los señores curas párrocos y los señores maestros de los respectivos pueblos, tomaron parte activa en esta hermosa fiesta, pronunciando brillantes discursos, haciendo ver a los pueblos las ventajas que nos ofrece el arbolado y la necesidad de aumentar su plantación.

En Lomeña, durante la fiesta del Arbol, el presidente de la Junta vecinal leyó, admirablemente, el artístico cartel publicado por el muy digno jefe de montes de la provincia, don Juan Herreros, que dice así:

«Vecinos: Los árboles son indispensables para la vida.

Las casas, muebles, aperos de labor, etc., se construyen con árboles.

Los árboles proporcionan la leña que mantiene el fuego sagrado del hogar y por su calor se consigue la paz y la unión de las familias.

Si eres amante de tus hijos, déjales árboles.

Inteligentes montañeses: no olvidéis que debéis defender el arbolado contra los criminales que traten de destruirle; denunciad a la autoridad las cortas y defendéis vuestros intereses y los de vuestros hijos.

En el valor cívico del vecindario, confío el cuidado de este monte. Santander y marzo, 1926. El ingeniero jefe, Juan Herreros». Acto seguido fué colocado en un cuadro y colgado en el sitio donde se plantaron los árboles.

Igualmente, tomaron parte en la fiesta del Arbol, celebrada en Pesaguero, nuestros buenos amigos, el joven e ilustrado médico, don Fidel Gutiérrez Salceda; el culto secretario de nuestro Ayuntamiento, don Angel Sierra, y el activo guarda-forestal, don Manuel Gómez.

Los niños de todas las escuelas, y en sus respectivos pueblos, fueron obsequiados con una espléndida merienda.

Como la fiesta se celebró en todos los pueblos el mismo día y a la misma hora, próximamente, en el espacio estallaban infinidad de cohetes, destacándose un aspecto imponente en estas altas montañas.

Y para terminar esta breve reseña, diremos que la fiesta del árbol, a pesar de la poca preparación y de lo avanzado del tiempo, resultó brillante y a satisfacción de todos.

Ahora, una pregunta a quien corresponda. Una vez que se está confeccionando el presupuesto para el año próximo ¿no sería conveniente aumentar la consignación de la cantidad para la celebración de la fiesta del Arbol para el año que viene? Porque nosotros entendemos que para la fiesta del Arbol no debemos regatear nada si ha de coger el incremento e importancia que ella tiene.

Las suscripciones, suscripciones son; los entusiastas de la cultura cooperan de una y otra manera siempre; pero los apáticos, los indiferentes, ni de una ni de otra manera y con el erario municipal, todos, todos cooperaríamos.

Habiéndose admitido por sus muchas ocupaciones la dimisión de la alcaldía a nuestro buen amigo, don Juan Antonio González; el Ayuntamiento pleno ha nombrado alcalde al joven e ilustrado abogado, don Juan José Quevedo.

Dadas las cualidades que adornan al joven alcalde, esperamos de él, los habitantes de este Ayuntamiento, grandes iniciativas de mejoramiento, lo que nos complaceríamos poderle aplaudir desde las columnas de LA VOZ.

Igualmente ha sido nombrado segundo teniente de alcalde, el joven propietario de Lerones, don Julián González.

Reciban mi más sincera enhorabuena.

—
Por enfermedad, ha sido admitida la renuncia de juez municipal, el que en la actualidad venía desempeñando dicho cargo, don Máximo Herrero; habiendo sido nombrado por la superioridad, juez municipal, el rico propietario de Vendejo, don Jacinto Galnares.

Reciba nuestra sincera felicitación.

—
Hemos tenido el gusto de saludar a nuestro buen amigo, don Emérito Pérez, acreditado ganadero de La Abadía de Lebanza, (Palencia), el que para primeros de septiembre será acreditado almacenista de vinos en Cervera de Río Pisuegra, por haber tomado su traspaso los acreditados almacenes de vinos de la señora viuda de Támara y la de la señora viuda de Claudio González.

Dadas las buenas cualidades de honradez servicial y contando con muchísimas amistades en Liébana, no dudamos que nuestro buen amigo prosperará en sus nuevos negocios.

El Corresponsal.

Vendejo

Natalicio.—El día 18 de marzo próximo pasado, dió a luz, con toda felicidad, a un robusto niño, Dolores Fuente Prieto, estimada esposa de mi sobrino, José Fuente Losa.

Salud para criarle.

—
Accidente del trabajo.—El joven de Caloca, José Fuente Pérez, hallándose en su ruda tarea de aserrador, trabajando con su hacha, se le fué ésta, con tan mala suerte, que se le trabó en un tobillo, haciéndole una extensa herida que necesitó asistencia facultativa, dándole cinco puntos, y se vió obligado a regresar a su casa en compañía de su querido padre, Domingo.

Deseo a dicho joven un pronto y total mejoramiento.

—
Soldado cumplido.—El estimado joven de este pueblo, Urbano Beares y Beares, ha llegado, hace unos días, como soldado cumplido, desde Africa, donde prestó sus servicios a la patria en el cuerpo de Regulares.

Que sea bienvenido.

—
Nueva cristiana.—Con los nombres de Josefa María (como recuerdo de sus abuelas) el domingo, 25 del próximo pasado abril, fué bautizada en esta parroquia una robusta niña, hija de mis estimables convecinos, Victoriano Gutiérrez y María Fuente. Fueron padrinos de la neófita los simpáticos jóvenes de Dosamantes y Bárago, respectivamente, Sara Posada y Ramiro Gutiérrez, tío de la nueva cristiana. La gente menuda del pueblo hizo buen agosto de toda clase de excelentes confituras.

Salud deseo a padres y padrinos para verla hecha una buena moza.

—
Fiesta del Arbol.—El jueves, 29 de abril último, se celebró, en este pueblo, la simpática fiesta del Arbol con todo el entusiasmo y esplendor, plantando catorce

árboles de diferentes clases, en el sitio y vivero en que existen siete, bien prendidos, de los once que se plantaron en el próximo pasado año, a cuyo solemne acto asistió todo el vecindario y el señor maestro nacional con todos los niños de la escuela, quien explicó las muchas y grandes ventajas que reporta el Arbol y el cariño y respeto que, por tanto, debemos tenerle siempre.

Para finalizar tan importante fiesta, se repartió, entre todos los niños, gran cantidad de chocolate, dulces y pastas, a lo que contestaban, en agradecimiento, con atronadores vivas al árbol, a nuestra patria, nuestra bandera y gobernantes.

La esposa de mi convecino y consecuente amigo, José García, dió a luz, un niño, que, bautizado de socorro con el nombre de José, subió al cielo a las pocas horas de su existencia en este mundo.

Acompañó a mis buenos amigos, José y Sandalia, en el natural sentimiento de haber perdido para siempre el único varón de su feliz matrimonio y tengan la seguridad de que se halla en la celestial mansión de la gloria, rogando al Todopoderoso por su felicidad eterna.

VELARDE.

Al vuelo.

Precio del mercado del lunes, 10 de mayo.

Trigo, 42 reales, cuarto.
Centeno, 38 id., id.
Yeros, 36 id., id.
Garbanzos, 22 id., emina.
Habas, 9 id., id.
Legumbre, 8 id., id.
Fréjoles, 28 id., id.
Alubias, 20 id., id.
Lentejas, 16 id., id.
Arbejos, 10 id., id.
Huevos, 8 id., docena.
Patatas, 8 y 9 id., arroba.
Queso picón, 7 pesetas, kilo.
Jamón, 5 id., id.

Han dado a luz en esta villa:

Doña Gerarda Heras, esposa de don Pedro Posada, el 21 de abril, una niña, a quien le fueron impuestos los nombres de Isabel Josefa.

Doña Elvira Acha, esposa de don Juan Montes, el 22 de abril, una niña, bautizada con el nombre de María Cruz.

Doña Nicolasa Iturgoyen, esposa de don Mariano Posada, el 29 de abril, un niño.

Doña Carmen García Campo, esposa de don

José Diego López, el 30 de abril, un niño, a quien se le impuso el nombre de José Eugenio.

Doña Milagros Fernández, esposa de don José Puertas, el 1.º de mayo, un niño, a quien en el bautismo le impusieron el nombre de Francisco.

A todos nuestra enhorabuena.

A este paso, en pocos años se duplica la población de Potes.

Buen Humor.—Hemos recibido el número de este semanario satírico, correspondiente al 9 de este mes, que, tanto por su texto como por sus ilustraciones, hace honor a su título. El precio de suscripción es de 20 pesetas al año.

Hemos tenido el gusto de saludar en esta villa, a nuestro amigo el acreditado sastre de Santander, don Joaquín Lafuente, que ha venido a visitar la numerosa clientela con que cuenta en toda Liébana.

Nuestro amigo y paisano, don Francisco Salces, ha tomado posesión del cargo de Sobre-guarda forestal de esta comarca, habiendo fijado su residencia con su familia en Ojedo. Sea bienvenido.

Después de pasar una breve temporada en esta villa, ha regresado a Santander la bella señorita Pepita Linares, acompañada de su tía doña Matilde Linares, viuda de Corral.

Ha dado a luz con toda felicidad, una hermosa niña, la señora doña Ceferina Laca, distinguida esposa de nuestro amigo don Mariano Palacios.

Sea enhorabuena.

Ha salido para Bilbao, donde pensaba incorporarse a la peregrinación organizada en Santander a Lizieux y Lourdes, el virtuoso sacerdote don José M.º Martínez.

En Llanes, donde tenía su residencia, ha fallecido repentinamente el reputado dentista don Blas Martínez, que tenía numerosas relaciones y conocimientos en Potes y en Liébana, por haber ejercido aquí su profesión durante algunas temporadas, y hallarse avecindado en esta villa su hijo, nuestro amigo don Eugenio Martínez, a quien así como a toda su demás familia, enviamos nuestro pésame.

Por exceso de original, hemos dejado sin publicar un artículo titulado «El arbitrio provincial sobre el vino», y otros varios originales, que publicaremos en el número próximo.

Plisados Grandes Fantasías

Modelos 1926

ALMACEN DE MERCERIA Y NOVEDADES LA PARISIEN SAN FRANCISCO, 27 SANTANDER

Campos Elíseos de Lérida

GRAN CENTRO DE PRODUCCIONES AGRICOLAS

fundado en 1864, por

Francisco Vidal Codina

dirigido por

Silvio Vidal Pérez

Proveedor de la Asociación de Agricultores de España

Especialidades que recomiendan a esta antigua y acreditada casa:

ARBOLES FRUTALES

en grandes cantidades, de las especies y variedades más superiores que en Europa se cultivan.

VIDES AMERICANAS

INJERTOS, BARBADOS, ESTAQUILLAS de inmejorables condiciones y absoluta autenticidad.

Se enviarán gratis los catálogos de las diferentes secciones que dedica esta casa, a quienes lo soliciten. La práctica en los embalajes y demás, permiten verificar la exportación a todas las regiones que me favorezcan con sus órdenes.

TELEGRAFO Y TELEFONO NÚMERO 38

Banco de Santander

Fundado en 1857

Capital: 10.000.000 de pesetas.

Desembolsado: 2.500.000.

Reservas: 5.275.000

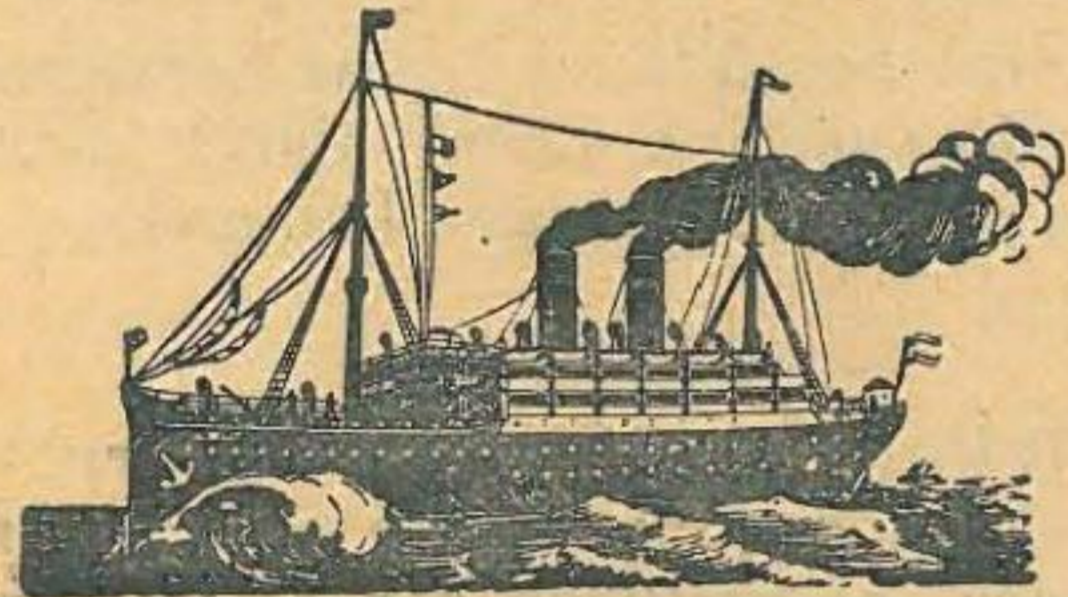
CAJA DE AHORROS

establecida en 1878

Intereses: 3 por 100 a la vista, con abono al semestre, sobre cualquier cantidad, sin limitación.

La sucursal establecida por este Banco, en la villa de Potes, realiza toda clase de operaciones de banca, bajo la dirección de don JUAN JOSE BUSTAMANTE.

Horas de despacho: Días laborables, de nueve a una de la mañana y de tres a cinco de la tarde.



VAPORES CORREOS ESPAÑOLES

Compañía Transatlántica de Barcelona

Línea a Cuba y Méjico

El día 19 de mayo, a las tres de la tarde, saldrá de Santander el vapor

ALFONSO XIII

SU CAPITAN, DON AGUSTIN GIBERNAU

admitiendo pasajeros de todas clases y carga para a Habana, Veracruz y Tampico. Este buque dispone de camarotes de cuatro literas y comedores para emigrantes.

PRECIO DEL PASAJE EN TERCERA ORDINARIA

PARA HABANA: pesetas 535, más 14,50 de impuestos. Total, 549,50.

PARA VERACRUZ: pesetas 585, más 7,75 de impuestos. Total, 592,75.

PARA TAMPICO: pesetas 585, más 7,75 de impuestos. Total, 592,75.

Línea a la Argentina

El día 31 de mayo, a las diez de la mañana,—salvo contingencias—saldrá de Santander, el vapor SAN CARLOS, para trasbordar en Cádiz el vapor

Infanta Isabel de Borbón

que saldrá de aquel puerto el día 7 de junio, admitiendo pasajeros de todas clases con destino a Río Janeiro, Montevideo y Buenos Aires.

Precio del pasaje en 3.ª ordinaria, para ambos destinos, incluido impuestos, pesetas 557,75.

Para más informes y condiciones, dirigirse a sus agentes en Santander, señores HIJOS DE ANGEL PEREZ Y COMP.ª, Paseo de Pereda, 36. Teléfono 63. Dirección telegráfica y telefónica: GELPEREZ.